MISCELÁNEA

EL PINTOR VASCO ALBERTO ARRÚE.—EL MAESTRO LARREGLA.—LA CÁTEDRA DE VASCUENCE EN PAMPLONA

La aristocracia intelectual y artística de Bilbao ha elevado á la Diputación de Vizcaya el siguiente documento, al cual nos adherimos con fervoroso entusiasmo:

«*Excmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación de Vizcaya:*

Siempre se ha mostrado la Diputación de Vizcaya propicia á favorecer toda empresa que signifique un acrecentamiento de cultura en nuestra provincia. Por medio de pensiones á los artistas unas veces, con la creación de centros de estudio otras, ó también patrocinando la celebración de actos de carácter artístico, ha realizado esa culta Corporación una constante y meritísima labor inspirada por el noble deseo de alentar el desenvolvimiento de los numerosos gérmenes de cultura que encierra Vizcaya.

Movidos por este convencimiento los abajo firmantes, tienen el honor de dirigirse á V. S. para que transmita á esa Diputación, de su digna presidencia, una demanda cuyo éxito deben asegurar su propia justicia y la esclarecida equidad de los que deben acceder á ella.

Tienen los que subscriben entendido, que al suprimir hace años la Diputación las pensiones que concedía á los artistas para sus estudios en el extranjero, fué creada para sustituirles otra pensión extraordinaria destinada á todo artista de la provincia, de mérito singular y generalmente reconocido.

Estas circunstancias surgieron á los demandantes el propósito de acudir respetuosamente á V. S. como presidente de la Excma. Diputación de Vizcaya, en solicitud de que tal distinción sea concedida á un artista eminente cuyas singulares dotes en el arte que cultiva, si ya reconocidas desde hace tiempo por los inteligentes, han tenido ocasión

de mostrarse en los actuales momentos de un modo más accesible á la atención del público en general. Nos referimos á Alberto Arrúe.

Alberto Arrúe, como V. S. y los demás miembros de esa Corporación no ignoran, es en la actualidad uno de los mas finos y elegantes pintores de la tierra española. Su temperamento artístico se encuentra hoy en una madurez serena y espléndida con absoluto dominio de la técnica y en vigorosa plenitud espiritual. En un acto brillante, orgullo estos días de Bilbao, en la VIª Exposición de Arte Moderno, su retrato de «Juan de la Encina», el reputado crítico de arte, ha merecido de todos los inteligentes la calificación de indiscutible obra maestra.

Estas consideraciones que sólo estampamos para recordar cosas sabidas y razonar nuestro deseo, se unen á otras de índole más delicada y penosa. La carrera del artista austero, desdeñoso para con los éxitos fáciles y de inmediato resultado económico, perseguidor de un ideal que muchas veces el público no se halla en condiciones de comprender, suele estar sembrada de amarguras y sinsabores. En esta lucha cotidiana con las adversas condiciones de la vida, el artista pierde la mitad de su fuerza, y á veces, si la sociedad persiste en su indiferencia, acaban por malograrse las más hermosas esperanzas.

A los elementos directores de la sociedad, de cultura superior á la del público, toca reparar estas injusticias y romper las ataduras que impiden el libre vuelo del artista.

Seguros del elevado criterio de V. S. y de la culta Corporación que tan dignamente preside, abrigamos el convencimiento de que no en vano hemos formulado nuestra demanda. Con ello el Arte ganará seguramente días de gloria y Vizcaya podrá enorgullecerse de haber prestado aliento en momentos difíciles á uno de sus hijos más esclarecidos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Bilbao 1.º de Noviembre de 1910.»

*
* *

El gran músico navarro, el ilustre maestro Larregla, ha obtenido un nuevo triunfo.

Su admirable «Tarantela» ha sido interpretada por la Orquesta sinfónica que dirige el gran maestro Arbós, en el concierto del Palacio de Cristal en Madrid.

Con un regocijo íntimo y sincero, damos la noticia á nuestros lectores, seguros de que ellos se alegrarán como nosotros de saber estos triunfos del insigne Académico.

El maestro Larregla tiene para los navarros dos motivos igualmente poderosos de admiración: sus indiscutibles y solidísimos méritos artísticos y el acendrado amor que siente por su tierra.

Todos los periódicos de Madrid dedican elogios á la «Tarantela» y á la personalidad artística del maestro Larregla.

La Correspondencia de España dice del concierto:

«La primera parte estuvo dedicada por completo á los músicos españoles. Conrado del Campo, que este año será autor en el Real, figuraba con un fragmento de su «Drama comedia», obra de inspiracion y técnica; el maestro Joaquín Larregla, uno de los músicos de más dominio y mejor equilibrados, debutó con la «Tarantela», en la que el brio apasionado y la brillantez de la instrumentación arrastran calurosos elogios; otro fragmento de la «Iberia», del malogrado Albéniz, y un tiempo de la «Serie murciana», de Pérez Casas, ya en otra ocasión aplaudida y celebrada.

La sola colocación de estos cuatro músicos españoles en su programa, basta para que la Orquesta sinfónica tenga todas las simpatías particulares y oficiales.

Beethoven, Bach y Wagner completaron el programa, sólido, amplio é interpretado como es fama en esta Sociedad.

Los aplausos han sido calurosos y frecuentes, habiendo constituído la sesión un éxito para los intérpretes y para los organizadores.»

El A B C se expresa en estos términos:

«La «Tarantela» de Larregla, para piano, la conocía parte del auditorio, y por habérsela oído á su ilustre autor en unos conciertos que dió con el inmortal Sarasate, hace algunos años, en San Sebastián.

Es una página brillante, de lozanía exuberante y suprema elegancia; está instrumentada á conciencia, y el auditorio acogió con estruendosos aplausos esta producción del genial maestro navarro, á quien hizo una ovación al verle sentado entre el auditorio.»

* * *

Todas las noches, de ocho á nueve, acuden ochenta y más alumnos á la cátedra de vascuence que da en la Diputación de Navarra el infatigable escolapio P. Lerchundi, autor de la novela «Polli ta Pello»: que estamos publicando.

Á ella acuden alumnos de todas las clases sociales y edades, pues los hay mozalbetes y veteranos, como nuestro querido amigo D. Miguel Marichalar, que con sus ochenta y pico de años es el estudiante más asiduo de la lengua euskara.

Nos complace saber que los alumnos adelantan, y eso hace concebir esperanzas de que sea un hecho lo que hace muchos años escribió el P. Larramendi: «El imposible vencido», ó modo de aprender el vascuence.